



¿Y el planeta?

LOS MEDIOS NO ESTÁN DÁNDOLE CABIDA AL CAMBIO CLIMÁTICO EN SU

COBERTURA DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL.

Los dos principales partidos políticos estadounidenses tienen posiciones opuestas en muchos temas, pero en ninguno esas diferencias son tan grandes como en política ambiental.

Si Hillary Clinton gana las elecciones, continuará la combinación de políticas internas promotoras de las energías limpias y la negociación internacional. Ello ofrece algo de esperanza en torno a la contención de los gases de efecto invernadero antes de que el cambio climático se convierta en una catástrofe climática.

Si Donald Trump gana, el estilo paranoico con el que aborda la política ambiental se volverá la doctrina oficial—la creencia de que el calentamiento global es un fraude perpetrado por una gigantesca conspiración internacional de científicos—. Y la catástrofe será inevitable.

Visto esto, ¿por qué los medios parecen determinados a ignorar este tema? ¿Por qué en los debates de los candidatos se percibe que existe una regla que prohíbe ponerlo en discusión? Antes de tocar este punto, aquí un breve resumen de las diferencias.

Para empezar, es extraño que se otorgue tan poco crédito al Gobierno de Barack Obama por sus políticas ambientales. Todos han oído hablar del fiasco de las garantías crediticias otorgadas a una empresa de energía solar (Solyndra), pero pocos, de la revolución de las energías limpias que los préstamos del Gobierno y otras ayudas contribuyeron a promocionar, y que ha reducido drásticamente el precio de las energías solar y eólica, y elevado notablemente su consumo.

Tampoco son muchos quienes han oído hablar del endurecimiento de las normas sobre eficiencia en el consumo de combustibles, en especial para camiones y autobuses, que por sí sola es una de las medidas ambientales más significativas de las últimas décadas.

Y si Clinton gana, es más o menos seguro que medidas todavía más trascendentales se harán realidad, como el Plan de Electricidad Limpia, que regularía las emisiones de carbono de las centrales eléctricas, y el Acuerdo de París sobre el Clima, por el que todas las grandes economías del mundo se comprometen a reducir significativamente sus emisiones.



Para Trump el calentamiento global es un fraude.

Y luego está Trump, que repetidamente ha dicho que el cambio climático es un engaño y ha sugerido que fue inventado por China para dañar la competitividad de Estados Unidos. Desearía decir que esto le coloca fuera del pensamiento mayoritario de su partido, pero no es así.

Así que en materia de política climática existe una división inmensa e increíblemente trascendental. No solo porque haya una distancia enor-

me entre ambos partidos, y entre sus candidatos, sino porque posiblemente esa distancia tenga más trascendencia para el futuro que cualquiera de sus desacuerdos. Entonces, ¿por qué no se habla más de ella?

No digo que no se haya informado nada sobre las diferencias en materia climática, pero nada comparable a, por ejemplo, la fijación con las noticias sobre el servidor de correo electrónico de Clinton. Y resulta increíble que, en los debates emitidos en todo el país que se han celebrado hasta ahora—incluido el foro “Comandante en jefe”, con la participación de Clinton y Trump, y el debate vicepresidenteal—, los moderadores no hayan planteado preguntas sobre el clima.

Esto fue especialmente llamativo en el celebrado el martes pasado entre Mike Pence y Tim Kaine. De alguna manera, a la moderadora Elaine Quijano le dio tiempo a hacer dos preguntas inspiradas por el Comité para un Presupuesto Federal Responsable, una organización preocupada de que, a pesar de los déficits presupuestarios relativamente bajos y el bajo costo de endeudamiento, el Gobierno Federal pueda enfrentar problemas fiscales de aquí a un par de décadas.

Puede que este asunto sea de cierto interés, aunque no tanto como afirman los estrictos del déficit—y Quijano se las arregló para insinuar que las propuestas de Clinton, cuyo costo está completamente cubierto, no son mejores que el reventón de la deuda que plantea Trump—.

Si estamos preocupados por las implicancias a largo plazo de las políticas económicas, la acumulación de los gases de efecto invernadero es un problema mucho más serio que el aumento de la deuda a bajas tasas de interés. Es extraño que se hable de esto último pero no de lo primero.

Y este punto ciego tiene mucha importancia. Las encuestas indican que a los millennials, en especial, les preocupan mucho la protección del medio ambiente y las energías renovables. Pero también muestran que más del 40% de los votantes jóvenes cree que no existen diferencias entre ambos candidatos en estos temas.

Y así, la gente debería prestar más atención, pero esto nos dice cuán fáciles pasar por alto lo que debería ser crucial para los votantes que dependen de las noticias televisivas o no leen los informes que publican los periódicos.

Es tiempo de terminar el apagón informativo sobre el cambio climático, pues tiene que ser un tema de primer orden. Y las preguntas deben ir acompañadas de una verificación en tiempo real, no quedar relegadas al limbo de “su palabra contra la mía”, porque este es uno de esos asuntos en los que la verdad se pierde en medio de un alud de mentiras.

Dicho de manera simple, no hay ningún otro tema tan importante como este, e ignorarlo sería una irresponsabilidad casi criminal.

Antonio Yonz Martínez (Traducción)